# 9° EXPLORANDO LAS MEDICINAS ALTERNATIVAS

#### Daniela Cruzábal

#### De qué trata este artículo

- Por qué hablar de ellas aquí.
- (a) Para elegir una buena terapia alternativa, y a un buen especialista:
- Factores generales que condicionan la eficacia de una medicina alternativa.
- Indicadores de riesgo al elegir una terapéutica alternativa.
- Cuáles son las más recomendables.
- Desarrollo de la enfermedad, según las terapias alternativas.
- (B) POR QUÉ LA GENTE BUSCA LA SALUD FUERA DEL SISTEMA OFICIAL:
- Fin de siglo y cambio de mentalidad.
- Cómo funciona la medicina alopática.
- (C) VISIÓN DEL SER HUMANO, SOBRE LA QUE SE CONSTRUYEN LAS OTRAS TERAPIAS:
- Qué es la "fuerza vital".
- Qué diferencia hay entre el alma, la fuerza vital, y el cuerpo.
- La salud abarca a todo el ser humano: Holismo.
- ¿Y en cuál de los tres están la "mente" y el "corazón" (nuestras capacidades intelectual y afectiva)?
- Razones por las que la medicina oficial, no puede curarlo todo.

#### Por qué hablar de ellas aquí

Hay un alto riesgo de caer en manos de un especialista

alternativo que recurra a la brujería, las religiones indígenas u orientales, el Esoterismo, el Satanismo, y otra larga lista de cosas negativas. Y MUCHOS DE ELLOS, NI SIQUIERA SE DAN CUENTA DE QUE ESTÁN RECURRIENDO AL MUNDO DE LO SOBRENATURAL-MALIGNO, PORQUE ASÍ SE LAS ENSEÑARON. A lo más, ellos creen que están "combinando" saberes, "afinando" su capacidad curativa, o explicando su terapéutica desde una perspectiva "no oficial".

Ahora bien, el declive de la medicina alopática, está forzando a la gente, poco a poco, a buscar la salud en las demás terapéuticas. Y si no sabemos qué ventajas pueden ofrecernos, y desconocemos los riesgos que presentan, no vamos a saber distinguir al buen profesional, del que no lo es.

En términos generales, nuestra actitud ante las terapias alternativas debe ser la siguiente: Si algo cura, y es moralmente válido, entonces debemos aprovecharlo. Lo contrario es absurdo, además de injusto, considerando que gran parte de nuestra población, no puede pagar un tratamiento alopático convencional, para la mayoría de sus enfermedades.

El resurgimiento de las terapias alternativas no significa, sin embargo, ni que toda otra terapéutica médica sea eficaz, y moralmente aceptable –ni tampoco lo contrario–. Y desde luego, tampoco significa que todo especialista alternativo conozca su oficio, y pueda cumplir lo que promete.

Sí implica -por el contrario- que aprender sobre las distintas terapias alternativas, es sumamente necesario para defendernos de los demonios.

### (A) CÓMO RECONOCER UNA BUENA TERAPIA ALTERNATIVA, Y A UN BUEN TERAPEUTA:

### Factores generales que condicionan la eficacia de una medicina alternativa

(a) Toda persona que recurra a una terapia alternativa, debe estar dispuesta a estudiarla a fondo, para poder entender las reacciones que va a experimentar, y para poder distinguir a un buen terapeuta, de uno malo –y a uno que la ejerce bien,

- del otro que la revuelve con otras religiones, con Esoterismo, brujería, Satanismo y/o Parapsicología-.
- (b) La mayor parte de las terapias alternativas son "holistas" (consideran que la salud y la enfermedad, no afectan solamente al cuerpo orgánico, sino que abarcan a la totalidad de la persona; hablaremos más sobre esto después). Por lo mismo, para la mayoría de ellas, gran parte de nuestras enfermedades, son una respuesta nuestra, a un evento o situación difícil de nuestra vida. Esto significa que el especialista tendrá que hurgar en el pasado de su paciente, para encontrar si la enfermedad comenzó por un factor afectivo, laboral, espiritual, etc., y cuándo y por qué se agravó. Y esto implica que el paciente tiene que estar preparado para responder a preguntas que no haría un médico alópata –más semejantes, ciertamente, a las que haría un psicólogo, que a las que hace un médico "normal" –.

Lógicamente, esto también implica que la ética personal del especialista al que recurran, es de primerísima importancia, pues no debemos poner nuestra información personal en manos de cualquiera. Si la vida y el comportamiento de su terapeuta no es moral, ni siquiera se le acerquen.

- (c) No cualquier especialista -aunque sea hábil y conozca bien su terapéutica-, puede curar a cualquier paciente. En el campo de la medicina alternativa, la empatía es fundamental -difícilmente podrá curarnos el especialista que no sea capaz de comprendernos-. Es conveniente que el terapeuta y el paciente tengan caracteres compatibles, y que compartan una cierta visión del mundo, porque de otra forma el especialista no va a poder entender si las reacciones de su paciente son normales conforme a su cultura, carácter y costumbres, o no.
- (d) La inteligencia, desde luego, y el conocimiento de su terapéutica, también son indispensables...
- (e) ...Pero no lo es menos la dedicación y la disponibilidad -de poco nos sirve un especialista brillante, que no contesta el teléfono cuando nos sentimos mal (aunque sea porque esté saturado de pacientes)-. Como decía el famoso

Dr. Gregorio Marañón, el primer instrumento que un médico necesita, es una silla; y el segundo es el tiempo.

#### Indicadores de riesgo al elegir una terapéutica alternativa

Cuando acudan a un nuevo terapeuta, pongan atención a los siguientes puntos:

- Si su terapeuta no los cura después de un tiempo prudente, pese a que intentaron todo lo que era lógico en su campo, no vuelvan. Una medicina que no cura ni alivia, no sirve.
- 2. Si su terapeuta no les dice qué les está mandando tomar (que contienen los frasquitos que les dio...), no lo tomen, y no vuelvan con él. Puede estarlos "enyerbando", o dándoles substancias que consiguió con un brujo; o puede estarles dando fármacos nocivos o incluso prohibidos (por ejemplo: pastillas que dañan al hígado, pero que "de verdad te bajan de peso...").

Ahora bien, no pretendan "saber" si lo que les dio es bueno o malo, sin antes haber estudiado el tema a fondo. Un homeópata puede mandarles una dilución de arsénico, y no por ello los está envenenando, ya que recetar menos de una molécula de principio activo por "mol" de substancia, como hace la homeopatía, no envenena a nadie.

- Si su terapeuta hace cosas que no son morales, o les habla o los toca de una manera que los agrede –si no los trata con respeto–, no vuelvan con él.
- 4. Si su terapeuta habla mal de nuestra religión o de las buenas costumbres, aléjense de él. Si no es capaz de respetar lo que es más sagrado para ustedes ahora, cuando todavía no se tienen confianza, ¿hasta dónde llegará cuando ustedes estén en su momento más vulnerable?
- Usen su sentido común. Y esto implica, además de lo anterior, que...:
- 6. Recurran a terapias documentadas ampliamente, y que son del conocimiento público, porque así podrán estudiarlas, comprenderlas, manejarse cómodamente en ellas, y consultar a otro especialista (o paciente habitual) cuando tengan una duda. Recuerden siempre que, cuando algo se mantiene en secreto, no puede ser bueno.

7. Aléjense de todas las terapéuticas que funcionan como un gnosticismo -esto es: que esconden parte sus teorías, que mantienen sus conocimientos lejos del dominio público, y que requieren de una iniciación "gradual", que va "confiriendo poderes a la persona"-.

Frecuentemente, estas disciplinas han sido creadas bajo una fuerte influencia sobrenatural (evidenciada por profecías, prodigios, y otros fenómenos real, o supuestamente, acaecidos). Y cuando esta influencia no viene de Dios, entonces viene de los demonios.

"El que no está conmigo, está contra Mí, y el que conmigo no recoge, desparrama." (Mateo 12, 30).

Nuestro Padre Celestial, además, no nos prohíbe nunca dar a conocer lo que nos enseña, porque Él quiere ayudar a todas Sus criaturas, y no nada más a unas pocas –Dios nunca crea gnosticismos–.

Toda ceremonia de iniciación, consagración o transmisión de habilidades, en el mundo Gnóstico, además, conlleva automáticamente un cierto grado de posesión demoníaca, sin la cual el especialista no puede recibir los "poderes" que busca. ¿Por qué en lugar de pedírselos a los demonios, no se los piden a Dios? ¿Por qué en lugar de dejarse poseer por los malos, no se entregan totalmente a Dios?

Si realmente quieren ayudar a la gente, moral y generosamente, Dios no va a negarles Su ayuda, incluso extraordinaria (¿cuánta gente no hay en la Renovación Carismática Católica, ayudando gratuitamente a todo el que asiste a una misa de sanación..., por ejemplo?). Nada más que, para que el Espíritu Santo se conceda a una persona de manera tan extraordinaria, ésta tiene que desear socorrer a los demás desinteresadamente, tiene que renunciar a Satanás y a sus engaños, tiene que vivir una vida moral, y tiene que comenzar un nuevo camino...

8. Si una terapéutica revuelve con su ciencia, elementos de otras religiones, o mágicos -si emplean palabras

como "reencarnación", "regresiones", "chamanes", y semejantes—, no vale la pena recurrir a ella. Quizás los ayude, pero les puede generar tal confusión de ideas, que terminen por perder la vida eterna. Y lo que es peor: Los elementos mágicos pueden crear vínculos entre ustedes y los demonios —y ya sabemos que esto les da poder sobre ustedes, cuando no producen incluso una infestación o posesión de diverso grado—.

- 9. En el mismo caso está el terapeuta que recurre a "potencias superiores", "poderes", "seres", "espíritus", "almas trascendidas o iluminadas", o "fuerzas". Si no se está dirigiendo a Dios, a la Virgen, a los santos y a los ángeles buenos, sólo puede estar recurriendo a los demonios —ya sabemos que les gusta "disfrazarse" para que caigamos en sus garras—. Aléjense a toda velocidad.
- 10. Aunque su terapeuta diga que recurre a Dios o a los santos, tampoco están bien las cosas cuando su comportamiento no es el que recomienda nuestra religión –aléjense también–. Y si además hace "limpias" o "riegos" para "alejar la mala suerte" (o "las malas vibraciones"), lo más probable es que hayan caído en manos de algún tipo de brujo (¿no han oído hablar de la santería...?).

En casos como éste, apliquen lo que dijimos en el artículo sobre cómo distinguir a un carismático, de un brujo.

11. Si su terapeuta promete curarlos a distancia, o hace preguntas a un péndulo (u otro objeto semejante), ¡cuidado!

Hay gente con dones paranormales —con una sensibilidad extraordinaria—, que efectivamente consigue sintonizar con el campo electromagnético de sus pacientes, y que de esta manera puede averiguar información sobre su salud, e incluso puede ayudarlos a mejorar —sobre esto se ha escrito mucho, porque se trata de una habilidad rara, pero tan vieja como el mundo (forma parte de lo que los parapsicólogos estudian bajo el nombre de Radiestesia)—. Ahora bien, ya sabemos que las habilidades paranormales tienen un rango de error muy alto. Es verdad que una persona dotada, va a acertar (a atinar) más seguido que una

persona normal, pero no con demasiado frecuencia... Y éste no es su único peligro:

Por su bajo índice de acierto, muchos de estos especialistas terminan recurriendo a la brujería, al Satanismo, a supuestas religiones indígenas, o a las orientales, para aumentar así, por intervención sobrenatural (maligna), sus habilidades. Y no suelen recurrir al Espíritu Santo (salvo excepcionalmente), porque quien recibe este tipo de carismas de Él, no puede cobrar por usarlos... –tiene que atenerse a lo que la gente buenamente le quiera pagar, y eso si quieren (o pueden) pagarle—.

Otra vez, y como en el caso anterior, vale la pena que apliquen los criterios que dimos sobre cómo distinguir a un brujo, de un carismático y de una persona dotada paranormalmente.

- 12. Si la terapéutica a la que recurrieron, se jacta de que puede "retirar" (quitar) la fuerza vital de un ser, objeto o lugar, aléjense rápidamente —la medicina que no busca ser, por definición, ética, termina siendo destructiva—.
- 13. Manténganse lejos de toda terapia que cite como sabios (como autoridades), a muertos que dictaron sus revelaciones a otra persona —si la persona que "recibió los dictados", no se los inventó, entonces se trata de alguien que practica el Espiritismo y/o el Satanismo—. Es triste reconocerlo, pero en este caso están varias de las escuelas de las que se está hablando mucho hoy en día. Mientras sus especialistas no se deslinden explícitamente de estas fuentes, recurrir a ellos va a conseguirnos vínculos severos con los demonios.
- 14. Las terapias que transfieren fuerza vital (energía) del terapeuta al paciente (como la imposición de manos religiosa, la laica, la Pranoterapia hindú, el Chi-Qong chino, etc.), sí pueden curar. Pero si no se dan en un contexto cristiano (como puede ser una misa de sanación), PUEDEN SER PELIGROSAS.

Como ya señalamos en el artículo sobre lo paranormal, cuando el terapeuta da de su propia energía, queda debilitado e incluso puede enfermar. Así que muchos de ellos –LOS QUE NO HAN RECIBIDO UN CARISMA DE DIOS— tienden a recurrir

(a sabiendas o sin saberlo) a otras "fuerzas", para no tener que dar de su propia energía (algunos se imaginan que la sacan de la Tierra, por ejemplo mientras imponen las manos a un paciente). En este último caso, la transferencia de energía, puede abrir la puerta para una infestación demoníaca

#### ORACIÓN DEL TERAPEUTA:

Querido Dios -Padre, Hijo y Espíritu Santo-:

Tú sabes cuán pequeño/a soy,

y lo poco que sé y puedo lograr por mí mismo/a.

Pero quiero ayudar a este hijo/a Tuyo, que sufre enfermo.

Por am∋r, Señor, te pido Tu luz.
Tú sabes todo, y eres médico y medicina que no falla:
Haz de mí Tu instrumento.
Usa mis manos, úsame λ mí para curar λ... [este hijo Tuyo].
Dame Tu luz, e indícame el camino.
Y no permitas que haga daño a esta persona de ninguna manera, Señor.

HAZ, PADRE SANTO, QUE EL PASO DE ESTA PERSONA Y SU FAMILIA POR MI CONSULTA, LOS LLEVE CADA VEZ MÁS CERCA DE TI,

QUE ERES SU VERDADERO MÉDICO, Y MI MAESTRO EN EL AMOR A LOS DEMÁS.

TE LO RUEGO HUMILDEMENTE, EN EL NOMBRE DEL PADRE QUE NOS CREÓ,
EN EL DEL HIJO QUE DERRAMÓ SU SANGRE PARA SALVARNOS INCLUSO DE LA ENFERMEDAD,
Y EN EL DEL ESPÍRITU SANTO, PARA EL QUE NADA ES IMPOSIBLE. AMÉN.

#### Cuáles son las más recomendables

Desde luego, las que han sobrevivido a la prueba del tiempo, y que publican sus teorías, y las ponen en práctica, a la vista de todos. En primerísimo lugar (porque son muchas más), vale la pena recurrir a:

• La Homeopatía, que es capaz de restaurar el correcto flujo de energía incluso en padecimientos "cronificados". En nuestra experiencia, y entre los distintos tipos de Homeopatía, la mejor es la Clásica Hahnemanniana (o Mono-Farmacia). Reconocemos a un especialista de esta escuela, porque nunca receta más que de un remedio a la vez, a) para asegurarse de que puede calibrar su efecto, b) para poder suspenderlo en el momento justo, y c) para asegurarse de que es el idóneo.

Para conocer mejor esta terapéutica, vale la pena leer: La magia de la homeopatía de Emilio Morales Prado (médico español), Homeopathy, science or myth de Bill Gray (médico egresado de la Univ. de Stanford), Las leyes y principios de la homeopatía en su aplicación práctica de George Vithoulkas (originalmente ingeniero, y ahora además médico), Ciencia homeopática y medicina moderna, de Harris L. Coulter (doctorado en medicina en la Univ. de Harvard); Primeros auxilios en homeopatía de Manuel Mateu Ratera (médico), y dos libros de Rajan Sankaran: Homoeopathy, the science of healing, y The spirit of homoeopathy. La homeopatía goza, en México y Argentina, de reconocimiento oficial e instrucción universitaria, mientras que su situación legal en los demás países, varía de uno a otro. Ahora bien, incluso en aquellos en los que su ejercicio está autorizado, la presión de distintos grupos de poder, ha obligado frecuentemente a someterla a la medicina alopática; y esto ha producido graves daños a su terapéutica. Esperemos que esto cambie en el futuro.

- De la Homeopatía han surgido varias terapias alternativas útiles, pero menos desarrolladas y comprehensivas que la original. Entre ellas, la más conocida es la de las esencias florales del Dr. Bach (o "flores de Bach"), porque trata problemas anímicos con bastante éxito.
- La Magnetoterapia médica pulsante (o Terapia metabólica), desarrollada por el Dr. Demetrio Sodi Pallares, mexicano. Ha llegado incluso a revertir cánceres óseos terminales, siempre que el paciente no suspenda el tratamiento. En el caso de enfermedades agudas (parálisis faciales, etc.) su éxito es aún más notable, ya que no se hace necesario el continuar con el tratamiento, una vez que la persona ha sido dada de alta.
- La Acupuntura o Medicina tradicional china, y sus diversas variantes –incluyendo la Electro-acupuntura, la Aurículo-terapia y la Reflexología podal–. Dado que la energía de nuestro metabolismo, fluye por meridianos que están en contacto con la piel, es posible estimular puntos precisos de la dermis, para modificar o restaurar el campo electromangético de la persona. Tanto la Acupuntura, como

- la Magnetoterapia, se apoyan con frecuencia en la herbolaria (o fitoterapia), y los cambios de dieta.
- La Quiropráctica realínea y acomoda las vértebras, y logra con ello curar, no sólo el aparato músculo-esquelético, sino también la funcionalidad de diversos órganos, y el propio flujo energético de la persona. Es la segunda terapéutica médica más utilizada en los Estados Unidos, y cuenta con un sistema universitario para formación de sus profesionales.
- Son también extraordinarias, algunas escuelas de masaje curativo, como el Shiatsu japonés, la fascio-terapia (que remodela manualmente las "fascias", o bolsas, que envuelven nuestros músculos, para eliminar puntos de tensión que afecten la funcionalidad de nuestros órganos), la Osteopatía, y el masaje Shantala (de origen hindú).

Ahora bien, si hay un campo en el que la brujería y las religiones orientales tienden a combinarse con las terapéuticas médicas, es éste—el de las terapias de manipulación manual (o de masaje)—. Así que, si tienen que acudir a uno de estos especialistas, y el único disponible y capaz está metido en prácticas sobrenaturales malignas, o en cualquier tipo de Gnosticismo, ¡cuidado!

• Los recursos que Dios puso a nuestro alcance, para conseguir o apoyar nuestra curación. Por ejemplo: La Unción de los enfermos, las misas de sanación (o curación), la imposición de manos de alguien que ha recibido ese dón del Espíritu Santo, la Confesión sacramental, etc. Ofrecer nuestros sufrimientos con paciencia y buen ánimo mientras dure la enfermedad, además, puede conseguirnos de Dios, grandes regalos –ya sea para nosotros o para nuestra gente (Juan 12, 24)–.

Cuando las aplica un buen terapeuta, estas terapias puedan hacer maravillas. Ahora bien, esto no impide que muchos charlatanes, gnósticos y desalmados, también se dediquen a ellas. Por esta causa, es importante aplicar siempre los consejos que dimos al principio, en cuanto a cómo elegir a un buen profesional de la salud. Y lo mismo puede decirse a la hora de elegir un buen médico alópata, pues un título universitario no le impide practicar el

Satanismo, acudir a un brujo, llevar una vida inmoral, ser irresponsables o ineptos, o comportarse criminalmente.

Desde luego, cualquiera de las terapias alternativas -como LA PROPIA MEDICINA OFICIAL-, REQUIERE QUE EL PACIENTE VIVA SANAMENTE PARA RENDIR SUS MEJORES RESULTADOS (esto es: requiere higiene, dieta equilibrada, ejercicio moderado, y una organización coherente, estable y estructurada de nuestro tiempo y actividades).

Y la vida moral, desde luego, también ayuda a recuperar la salud, o cuando menos, a aliviar el peso de la enfermedad.

#### Desarrollo de la enfermedad, según las terapias alternativas

Ya dijimos que para las terapias alternativas, no se enferma sólo un órgano del cuerpo, sino toda la persona. Y si no sólo se enferma nuestro cuerpo, entonces el curso de una enfermedad, no es solamente el de sus síntomas orgánicos (los que brotan en el cuerpo).

Desde el momento en el que el cuerpo, puede ser lo último de la persona, que se enferme, es necesario que el especialista averigüe qué ha sucedido en la vida de su paciente, que permitió que se debilitasen sus defensas (emocionales, mentales, espirituales, orgánicas, etc.), hasta el punto de declararse una enfermedad.

Además de esto, el terapeuta necesita conocer la secuencia de enfermedades que la persona ha padecido a lo largo del tiempo, pues aunque –desde el punto de vista alopático-parezcan no estar relacionadas, en términos de la medicina alternativa, sí podrían estarlo: Para las terapias alternativas, la enfermedad no es una serie de síntomas manifestados por el cuerpo, sino un desajuste del campo electromagnético, cuya falla genera (en la mayor parte de los casos) la de los órganos. Y como la energía fluye de un órgano a otro (independientemente del sistema al que éstos pertenezcan), la sucesión de enfermedades puede poner en evidencia un empeoramiento (o mejoría) en la funcionalidad del campo electromagnético de la persona, que no es posible percibir de otra forma.

Esto forzosamente implica que, la enfermedad no necesariamente sigue un desarrollo mecánico, lineal, y circunscrito a una parte o sistema del cuerpo. Pongamos un ejemplo: La primera "expresión" de una enfermedad, puede ser un problema de la piel. Si el desajuste en la fuerza vital no es resuelto entonces, el problema energético irá a peor, el desajuste se hará mayor, y afectará a continuación un órgano de mayor importancia. Y así sucesivamente.

Cuando el médico (sea alópata o alternativo) en lugar de corregir el desajuste energético, lo bloquea (suprimiendo los síntomas orgánicos del paciente con algún fármaco que no puede corregir el desajuste energético), el mal brotará por otro lugar. Y así, de algo que empezó como una dermatitis, puede venir después una neuralgia, y de ahí una nefritis, y de ésta un asma severo... –cuatro males que parecerían no estar relacionados, desde el punto de vista de la medicina oficial—.

La Homeopatía –que es la terapéutica Occidental alternativa, más antigua, más razonablemente descrita, y más socorrida por los médicos alópatas cuando su ciencia no les ofrece esperanza–, lo resume diciendo que la enfermedad empeora cuando va:

- "de afuera hacia adentro" (de los órganos más superficiales, a los más profundos),
- "de abajo hacia arriba" (porque considera que el mal que llega a afectar el asiento orgánico de la psique, es el más grave),
- "de órgano menos vital, a órgano más vital" (porque aunque tanto el estómago como el hígado sean únicos, irremplazables, e importantísimos, el daño al hígado es más difícil de resolver).

Cuando el desarrollo de la enfermedad sigue la ruta contraria (de adentro hacia afuera, de arriba hacia abajo, y de órgano más vital, al que lo es menos), podemos pensar que la persona, ahora sí, está realmente curándose de su padecimiento (del desajuste de su campo electromagnético), a pesar de que, después de la primera "enfermedad", le haya surgido "otra"

(u otras) de menor importancia –por ejemplo: una persona iracunda e insomne, que sana de su mal carácter y de sus malas noches, puede después presentar una dermatitis supurante en el brazo, o un molesto catarro—. Si la persona continúa con su tratamiento alternativo, también el catarro o la dermatitis desaparecerán eventualmente, pero no si recurre a un procedimiento de bloqueo (no si suprime estos síntomas orgánicos, sin atender al desajuste metabólico), ya que esto empujaría el desajuste energético nuevamente hacia adentro.

La mayor parte de las terapias alternativas, busca provocar en el campo electromagnético, una reacción que lleve a la persona a sanar por sí misma, naturalmente. Y esto puede producir un empeoramiento inicial, que llevará a la enfermedad a "hacer crisis" —pues la crisis no es sino la reacción del cuerpo, que finalmente está asumiendo el control, y forzando a la enfermedad a invertir su curso (a "salir")—. Ahora bien, como no estamos familiarizados con este tipo de tratamientos, puede ser difícil para el paciente novato, saber cuándo su reacción a la terapia está siendo positiva, y cuándo no.

En Homeopatía, por ejemplo, un empeoramiento inicial es considerado una buena señal. Y cuando se da, el paciente debe suspender el remedio que estaba tomando, no porque no le haya servido, sino porque ya consiguió lo que tenía que lograr: detonar una respuesta del cuerpo. A partir de ahí, el organismo se hará cargo de resolver esa fase del desajuste energético, aunque la persona –con frecuencia– seguirá necesitando del apoyo de su especialista (y eventualmente, de otros remedios). Esto explica por qué, y al revés que en el mundo de la alopatía, en la Homeopatía, el remedio óptimo no necesita repetirse, sino hasta que el paciente se vuelve a sentir mal.

Dado que un desajuste energético menor, pudo llevar a otro mayor, y éste a uno más grave —esto es: dado que el desarrollo de la enfermedad pasó por varias fases—, el paciente que recurre a terapias alternativas, se sorprende recuperando la salud igualmente "por fases", "capas", o "etapas". Y no es raro que la enfermedad recorra para salir, un camino parecido al que siguió para entrar.

experiencia de lo sobrenatural -esto es: tanto hacia el pensamiento mágico, como hacia la vivencia de lo divino-. Cómo será el mundo del futuro -qué tan cruel o bondadosa será la sociedad del mañana-, depende de que comprendamos esto, y de que elijamos la mejor opción: O Gnosis o Religión -o Irracionalismo o Sabiduría espiritual-.

Esto significa que nuestra manera de vivir, va a cambiar: Gran parte de lo que conocemos, y que hasta hoy nos ha parecido normal y necesario, dejará de tener sentido en los próximos años. Y no necesariamente por causas astrológicas (como afirman algunos), sino simplemente porque el fracaso de un modelo de pensamiento, genera forzosamente una nueva mentalidad.

Pero, ¿por qué decimos que el siglo y su "paradigma de pensamiento" fracasaron? Porque aunque la humanidad haya logrado grandes avances en el XX, también ha experimentado las más grandes atrocidades: El odio ha reinado en el "progresista" siglo de la "re-ingeniería social", que iba a crear una sociedad en la que "no cupieran el sufrimiento ni la injusticia…".

Conforme el "modelo ideal" de vida del siglo XX va perdiendo vigencia, también la van perdiendo sus instituciones sociales. Este es el caso de los medios de comunicación y de los bastiones de la cultura, por ejemplo, pues, ¿cuántos niños no pierden hoy el camino, en la propia escuela que debería convertirlos en mejores ciudadanos...? En la misma situación se encuentran, la democracia —que despierta un escepticismo cada vez mayor, en gran parte del mundo—, y la economía —cada vez más deteriorada para la mayor parte de la gente—.

En términos generales, podemos afirmar que se constata un creciente descontento social, como consecuencia de la imposibilidad material, política, ideológica económica, y humana, de que el "siglo" cumpla las promesas que nos hizo... –y si no puede cumplirlas, es porque fueron planteadas sobre bases erróneas: No podía construirse una sociedad buena, sobre valores estrictamente materiales—.

Como decía San Agustín: "En vano se afana la persona, si el Señor no construye la casa".

#### Cómo funciona la medicina alopática

La medicina, como institución social de primer orden, también se está viendo afectada por su alto costo económico y social, y por el desgaste de sus propias promesas: La tasa de mortalidad en hospitales que cuentan con todos los recursos tecnológicos, no está muy lejos de la que se da en los hospitales que no pueden costeárselos –por lo que cabe, razonablemente, poner en tela de juicio los "avances de la ciencia"—.

Pero, si puede haber otras terapéuticas médicas eficaces, ¿qué es lo que las distingue de la del siglo? La medicina "oficial" es:

- Alopática: Esto significa que usa "contrarios" para atacar un síntoma –por ejemplo, un anti-pirético para bajar la fiebre, un anti-álgico (o an-algésico) para el dolor, un antihistamínico para bloquear la liberación inconveniente de las histaminas, un anti-ácido para la acidez estomacal, etc.—.
- Materialista: Actúa únicamente sobre el cuerpo orgánico (material), porque cree que es el único ámbito en el que la enfermedad puede existir. Consecuentemente, no busca el origen de la enfermedad, sino en el propio cuerpo, y en el ambiente material en el que se desenvuelve.
- Organicista: Porque centra su atención en el órgano del cuerpo que presenta los síntomas materiales de la enfermedad –de ahí que los tratados médicos listen padecimientos (y les den nombre), en función del órgano afectado, y la modificación que sufre (neuritis, conjuntivitis, hepatitis, mialgia, neuralgia, trombosis, etc.)—. Esto significa que, cuando analizan su "etiología" (el origen o fuente de la enfermedad), nunca mencionan el campo electromagnético, o el tipo de sucesos externos a la persona –incluyendo los sobrenaturales—, que también pudieron detonar la enfermedad.
- Mecanicista: Esto significa que la medicina "moderna" cree que el cuerpo funciona como una "máquina mecánica"

-lineal e irreversiblemente en el tiempo-, lo que le impide creer que una pierna cortada, pueda volver a crecer, como sin embargo sí sucedió por intercesión de San Charbel Majluf (o Makhlouf). También por esto recurre solamente a ciencias orgánicas (materiales), que cree poder emplear como "palancas, engranes, poleas y botones" químicos, físicos, biológicos y quirúrgicos; y que pretenden resolver los síntomas del paciente "automática y forzosamente", en todos los casos en los que no sea "demasiado tarde".

 Bacteriana: Considera a los virus, microbios y parásitos, como la mayor amenaza para la salud, en lugar de pensar que convivimos con ellos siempre –y que sólo nos pueden enfermar cuando nuestro cuerpo se lo permite–.

Ahora bien, es necesario analizar estos calificativos desde una perspectiva distinta, para entender por qué una medicina racionalista, que parecía tan lógica e inteligente, fracasó en su meta de "curar todos los padecimientos del ser humano". La hemos considerado tan "inevitablemente eficaz", y tan "dogmáticamente acertada", que el no tener acceso a ella, ha sido considerado a lo largo del siglo, como prueba de la mayor marginación, retraso, y pobreza. Y pese a ello, no ofrece un solo tratamiento, que funcione en el 100 % de los casos.

### (C) VISIÓN DEL SER HUMANO, SOBRE LA QUE SE CONSTRUYEN LAS OTRAS TERAPIAS:

A continuación vamos a describir la salud de tal forma, que el católico pueda comprender los fundamentos lógicos de la mayor parte de las terapias alternativas, que no chocan con nuestra fe. Este conocimiento le ayudará:

- a no confundir una terapia útil, con los engaños de un charlatán –o aún peor: con la brujería o la Parapsicología–,
- a distinguir entre un especialista alternativo capaz y moral, de otro que no lo sea,
- y a reconocer una terapia eficaz y moralmente aceptable, entre las muchas que hay.

#### Qué es la "fuerza vital"

En el artículo en el que hablamos de Parapsicología, mencionamos que todo ser vivo posee un campo electromagnético. La "técnica de Kirlian" lo hace visible a la cámara fotográfica, mediante una corriente eléctrica que lo "excita" momentáneamente. Este campo es "dinámico", pues la energía fluye en él, formando canales (como los meridianos de la acupuntura), y cráteres por los que atraviesa a la persona de arriba hacia abajo, o de adentro hacia afuera (y de afuera hacia adentro). De hecho, los puntos de la Acupuntura Tradicional China, coinciden con puntos que aparecen iluminados en las fotografías Kirlian.

Esta energía en movimiento, llega hasta el último rincón del cuerpo, "alimentando" a nuestras células, órganos y sistemas, para que puedan hacer su trabajo. Es como uno de estos nuevos "campos inalámbricos", en los que basta entrar, para que nuestro computador funcione (y tenga acceso a una red informática). Sin la fuerza vital, nuestro organismo es como un aparato eléctrico "desenchufado" —desconectado de la corriente—: Aunque esté completo y en buen estado, y aunque haya sido diseñado para cumplir con su función, "sin luz" (sin el campo electromagnético) no puede hacer nada. Mientras el campo está ahí, nosotros estamos vivos. Cuando falta, morimos.

Luego pues: No estamos vivos porque el corazón lata, sino que el corazón late precisamente porque estamos vivos; e igualmente: No respiramos para vivir, sino que lo hacemos porque estamos vivos.

Mientras la célula forma parte del cuerpo, recibe energía de este campo metabólico, que le permite realizar las operaciones que le son naturales, como el tomar nutrientes de la sangre, o el sacar las substancias de desecho. Cuando falta este campo, sin embargo, la célula no puede hacer nada, y muere.

La existencia de este campo energético, y la necesidad que tenemos de que "nos haga funcionar", explica por qué, los

mismos órganos que un instante antes de morir realizan las funciones normales de la vida, una vez muertos se ven incapaces de continuarla –aunque ahí sigan estando todos–; y por qué las mismas substancias químicas que un instante antes de la muerte, producían las operaciones normales de la vida, un instante después comienzan a producir las de la putrefacción.

Los biólogos afirman que gran parte de la energía que ingerimos de los alimentos, no se queda en el cuerpo –no llega nunca a nuestro torrente sanguíneo—; y no pueden explicárselo porque los sistemas vivos son –por definición— asombrosamente eficientes. La existencia de este campo electromagnético, entonces, viene a llenar un el vacío que había en nuestras teorías, pues da sentido a ese inexplicable "diferencial de aprovechamiento" –no es descabellado imaginar que se emplea directamente en construir y mantener nuestro campo metabólico—.

Esto, que puede parecer novedoso, se sabe desde la más remota Antigüedad. Los filósofos llamaban "ánima" a esta energía –que está presente en todo ser vivo, incluyendo a las plantas y a los animales–, para no confundirla con el "alma" –que sólo se encuentra en los seres humanos–. Y también la mayor parte de las grandes terapéuticas médicas de la historia de la cultura, la han estudiado y le han dado un nombre: Prana (en la medicina ayurvédica hindú), chi (en China), cuerpo etérico (Persia), "fuerza vital" o "principio vital" (en la Europa del siglo XVIII), "hálito de vida" (en la religión Judeo-Cristiana), "physis" (entre los griegos de la época clásica), "vis medicatrix naturae" (en la Roma Antigua), etc.

Sumando el saber que todas estas escuelas nos aportan, podemos afirmar que el "impulso natural" del que hablan:

- tiene existencia propia,
- es inherente a la vida,
- dirige el crecimiento del organismo,
- compensa o corrige los problemas, desajustes y defectos del cuerpo,
- detona nuestras defensas y las desconecta cuando es oportuno,

- · tiende por sí misma a mantener un cierto equilibrio, y
- produce y ordena las reacciones naturales necesarias para la sobrevivencia del ser, tanto en lo individual, como en lo comunitario (esto último, cuando el ser depende de un grupo para existir)

-y todo esto lo lleva a cabo siempre con la meta de mantener la vida-.

Su gran eficacia, sin embargo, no la vuelve sabia e infalible.

Como dice Hahnemann (el fundador de la Homeopatía): Si una abeja nos encaja su aguijón en el ojo, la fuerza vital producirá una fuerte inflamación con supuración, con el propósito de deshacerse del objeto agresor. Y logrará efectivamente mantener nuestra vida, pero con el alto costo de hacernos perder el ojo (Organón de la medicina racional, Ed. Porrúa, pág. 44). La fuerza vital produce reacciones eficientes, extremas, para compensar desequilibrios y enfrentar ataques, pero no siempre las mejores posibles.

Por esto sí vale la PENA RECURRIR A DISTINTAS TERAPÉUTICAS MÉDICAS PARA CONSEGUIR UNA CURACIÓN, siempre que éstas no resulten más destructivas que los propios mecanismos de defensa de nuestro cuerpo...

#### Qué diferencia hay entre el alma, la fuerza vital, y el cuerpo

El alma y el cuerpo son substancias antagónicas, "no miscibles" (como el agua y el aceite); y sólo pueden coexistir, y formar un mismo ser, gracias a que la fuerza vital las mantiene unidas –nuestro campo de energía hace de "catalizador", de "emulsificante", de "cemento", que las "pega" y "conecta" mientras dura nuestra vida en la Tierra—.

Y puede lograrlo, porque la fuerza vital es energía material (electromagnética), que es compatible con nuestro cuerpo, también material. A la vez, y siendo energía, la fuerza vital también es compatible con el alma, que es luz –esto, partiendo del supuesto que Dios es luz (3 Juan 1, 5) y de que nos creó a Su imagen y semejanza (Génesis 1, 26)— (afirmación que es corroborada por distintos místicos y revelaciones privadas, como la de María Valtorta,

que explica que Dios, que es luz, toma de Su propia substancia para crear cada alma, y que no pierde nada al hacerlo, porque Su Ser es infinito).

Es como si, al nacer, el alma se pusiera un "arnés" energético (una estructura electromagnética), de la que después "se cuelga" nuestro cuerpo, para que los tres reunidos, conformen nuestro ser. Esto es: Ni somos solamente alma, ni tampoco solamente cuerpo; somos alma, campo electromagnético, y cuerpo –trinos, en cierto modo, como el Ser Supremo a cuya imagen y semejanza fuimos creados—.

Esto explica por qué aunque un ser vivo pierda un miembro o fragmento del cuerpo, su campo electromagnético sigue apareciendo completo en las fotografías Kirlian. Y también explica por qué —también en las fotografías Kirlian— LA ENFERMEDAD SE HACE NOTAR ANTES EN NUESTRA FUERZA VITAL, QUE EN NUESTRO CUERPO. También nos permite comprender por qué nuestras emociones hacen que nuestra fuerza vital cambie de color, e influyan notablemente en nuestra salud en general.

El siglo XX, por su Materialismo, no pudo distinguir entre dos realidades in-visibles, como el alma y la fuerza vital. Pero la propia ciencia vino a demostrar lo que la filosofía y la medicina tradicional, siempre habían sostenido: Que hablar de salud y de enfermedad es imposible, cuando sólo estudiamos el cuerpo orgánico (como hace la "medicina moderna") —y que uno realmente se puede enfermar de susto, de disgusto, por un problema de conciencia, por influencia de un mal espíritu, o incluso por "un frío"... (por citar unos pocos ejemplos)—.

#### La salud abarca a todo el ser humano: Holismo

Así pues, el ser humano no es sólo su cuerpo; y por esto cuando se enferma, padecen tanto el alma, como la fuerza vital, y el cuerpo.

El primer indicador de una enfermedad (sin contar las fotografías Kirlian) suele ser un cambio en el estado de ánimo de la persona, o en su percepción de la realidad, y en las fuerzas con que

cuenta para desempeñar sus labores —lo cual viene a confirmar que la enfermedad no es "sólo del cuerpo"—. Una persona que siente que "carga el mundo sobre sus hombros" cuando camina, no está bien, aunque los análisis médicos y las radiografías, aseguren lo contrario. Y tampoco está sano el que nunca ha sentido tranquilidad en su interior, o la que no puede olvidarse de su trabajo cuando llega la hora de dormir, o el que es incapaz de concentrarse en lo que hace, o el que no sabe o no puede reír.

Y una persona que carece de esperanza, tampoco está bien, aunque la enfermedad –sea la que sea– todavía no se le haya "declarado" ("expresado" o evidenciado) orgánicamente. Dicen los pesimistas "que un optimista es un ser mal informado". Pero lo mismo se puede decir de ellos, porque se están negando a ver la mitad positiva de la realidad –ni todo es maravilloso, ni todo es basura–. Y quien cree realmente en Dios, en Su bondad, en Su justicia, y en que realmente no hay nada imposible para Él, no puede perder la esperanza nunca: Dios se ocupa personalmente, de que, al final, siempre gane el bien –que esto parezca imposible, sólo hace más emocionante la lucha–. De aquí nació el viejo dicho de que "la vida no será justa, mas tarde o temprano hace justicia".

Un creyente sin esperanza, no tiene sentido; pero aún la persona que no tiene fe, necesita de la esperanza para seguir adelante y mantener la salud...

Luego pues, la enfermedad no necesariamente nace de un desajuste orgánico (del cuerpo), sino que puede tener su origen en otro segmento de nuestro ser, y en particular en el campo electromagnético de la fuerza vital.

Pero, ¿qué fallas energéticas podrían afectarla...? Veamos algunos ejemplos:

El flujo de energía puede no ser suficiente en alguno de los canales (o meridianos), y descompensar así a otro, y a todos los órganos o funciones sobre los que ambos rigen, produciendo enfermedades por alimentación inadecuada de energía.

Una fuga de energía en el sistema, también podría causar daños a nuestro cuerpo, y/o a nuestro estado de ánimo, y/o a nuestra claridad mental, etc., impidiéndonos reaccionar de la mejor manera posible en nuestra vida.

Igualmente, el contacto con otro campo electromagnético, puede modificar el nuestro, desequilibrándolo, anulándolo, modificando su información, o causándole desórdenes severos. Esto es: Todo lo que influya en nuestra fuerza vital, puede también curarnos o enfermarnos, aunque no produzca en ella sino una mínima alteración en la frecuencia de vibración, o en la longitud de onda, o en su intensidad. Y esto implica que la energía eléctrica, la radiación, las microondas, ciertos tipos de luces y sonidos, etc., pueden afectar para bien y para mal, nuestra salud orgánica, la energética, y la afectivo-mental.

Esto tiene implicaciones inesperadas para quienes no sabemos vivir sin las "comodidades de la vida moderna", como son los hornos de microondas, los teléfonos "celulares" (móviles o portátiles), los computadores, las televisiones, etc.

Pero hay muchos otros factores que también afectan nuestro estado de salud, por la vía de nuestro campo electromagnético. Veamos algunos ejemplos:

Cuando imaginamos algo vívidamente, se modifica el color de nuestro campo vital –y lo mismo pasa cuando nuestro estado de ánimo varía–; así que tanto nuestra imaginación como nuestro estado de ánimo, afectan a nuestro cuerpo orgánico. Este descubrimiento explica por qué el ver películas cómicas realmente ayuda a un paciente a curarse, y por qué las que terminan mal, por el contrario, agravan su estado de salud –no se trata de una afirmación descabellada, sino que hay multitud de estudios médicos que lo prueban, y un famoso libro de Norman Cousins (Anatomy of an illness) en el que un paciente narra su propio caso–.

Desde antiguo se sabe que un olor particularmente desagradable, o la descripción explícita de una escena ofensiva, molesta o grotesca, puede producir náusea e incluso vómito en

la persona (esto es: puede producirle síntomas de enfermedad). ¿Qué es lo que hace esto posible? El que la imaginación afecte directamente a nuestra fuerza vital, y ésta a su vez, a nuestro cuerpo orgánico. Y se ha probado que, imaginar algo grato o desagradable, también hace cambiar de color nuestro campo energético en las fotografías Kirlian.

A esto sumemos que la enfermedad también puede surgir como consecuencia de los problemas que están afectando a la persona en su vida –incluyendo los dolores personales no sanados (como la pérdida, o la traición, de un ser querido), y las realidades no asumidas (como puede ser un fracaso no aceptado por la persona)—. Y no debemos olvidar que, también la influencia de ciertos espíritus y demonios, puede producir realmente enfermedades en una persona.

Añadamos a esto, el hecho de que el cuerpo es un vehículo de nuestro alma, ya que para la mayor parte de las terapias alternativas, LA ENFERMEDAD ES UNA EXPRESIÓN SIGNIFICATIVA (O SIMBÓLICA) DE LA PERSONA. Para la Homeopatía más avanzada, por ejemplo, la enfermedad se detona por una "delusión o autoengaño" –por una percepción alterada de la realidad (Rajan Sankaran, The spirit of Homoeopathy; Homoeopathic Medical Publishers, Bombay)—: La enfermedad –desde este punto de vista- es una reacción a nuestros problemas, aunque no siempre sea la mejor.

De ahí que una enfermedad de la vista, pueda -en las terapias alternativas— ser interpretada como "la incapacidad de ver algún aspecto de la realidad", o "el deseo de dejar de verla". Y una gastritis puede mostrar el desequilibrio de una sensibilidad extraordinariamente aguda, o la incapacidad de la persona de reaccionar directamente a una agresión -de "digerirla" - (pongamos por caso, en el trabajo).

Luego pues: No nada más los fármacos (o medicamentos), la dieta, el ejercicio, la higiene y la cirugía –como sostiene la medicina oficial–, pueden producir la salud en el ser humano.

A esta perspectiva global del ser humano y la enfermedad,

la llamamos "holismo". Y, como el propio concepto de "fuerza vital", no es nueva. La medicina oficial simplemente prefirió olvidarla, porque no podía explicarla –y, desde luego, porque implicaba que la salud no se puede empaquetar, patentar, y vender en una farmacia u hospital, como lo requerían, por un lado el mercado de consumo, y por el otro, la imagen providente de un Estado todopoderoso—.

Ahora bien, el cuerpo también puede sufrir accidentes, o padecer de enfermedades que tengan su origen en sí mismo. Las casualidades y accidentes, las epidemias, los defectos congénitos, y el deterioro natural que causa el envejecimiento, también dan origen a múltiples padecimientos, sin necesidad de que busquemos su origen fuera de nuestro cuerpo.

Pero esto sí: Sea cual sea el detonante de una enfermedad, ésta siempre provocará desajustes en nuestro campo energético (en nuestra fuerza vital), y en nuestras reacciones ante la vida (en nuestro estado de ánimo, en nuestro rendimento intelectual, en la energía de la que dispongamos para trabajar, etc.).

## ¿Y en cuál de los tres (alma, fuerza vital o cuerpo), están la mente y el "corazón" (nuestras capacidades intelectual y afectiva)?

Pensar que la persona es cuerpo, alma y fuerza vital, nos hace preguntarnos dónde están entonces nuestra mente y nuestra capacidad afectiva. Si la mente y el "corazón" de la persona (su centro afectivo, en realidad), estuvieran solamente en el alma, los fármacos no podrían afectarlos. Y sabemos que hay fármacos que modifican la percepción de la realidad (como las drogas alucinógenas, que pueden hacernos ver marcianos y arañas donde no los hay), así como los hay que pueden afectar nuestro estado de ánimo, causándonos una depresión (los reductores de litio, por ejemplo), o una euforia (como los estimulantes de diverso tipo).

Ahora bien, muchas veces, una persona que por un accidente se dañó irreversiblemente neuronas que guardaban ciertas memorias, termina por recordar lo que olvidó. Y esto implica

que el alma –no el cerebro– es la fuente fundamental de nuestras operaciones mentales y afectivas, pues la reconstrucción de las redes neuronales que contenían los recuerdos perdidos, por ejemplo, sería imposible de otro modo (de esto hablaremos más después).

La conclusión lógica aquí es pensar que, así como nuestra mano entra en un guante, y puede mover los dedos dentro del guante sin ningún problema, porque fue diseñado para ella (¡puede incluso realizar movimientos finos como los de un neurocirujano!), así nuestro alma "entra" en nuestro cuerpo al nacer, y encuentra en él todo lo que necesita para poder operar en el mundo -es como un "guante" diseñado para ella—. La mente y la conmoción afectiva, indiscutiblemente, tienen asiento orgánico, pero solamente en tanto esto sea necesario para apoyar al alma, para expresarla –el cuerpo viene a ser su "mesa e instrumentos de trabajo", y el cerebro su "memoria temporal o de trabajo" (RAM) y los "periféricos e interfaces" de su "computador"; pero el CPU, es el alma—.

Si podemos tener ideas que no están almacenadas en nuestro cerebro, es porque tenemos alma. Si podemos querer decir "algo", aunque nuestro cerebro no conozca (o no encuentre) la palabra justa para ello, es porque el alma lo está empleando para comunicarse, y sabe más que él. La próxima vez que se queden "sin palabras", sonrían, porque su alma les está mostrando que existe.

Y esto es importante tenerlo claro, cuando estudiemos terapias alternativas, pues algunas sostienen que tenemos varios "cuerpos" (etérico, afectivo, intelectivo, etc.). En realidad, y quitando nuestra fuerza vital, estos autores se refieren a distintas capacidades del alma, y a la manera como éstas se expresan a través, tanto de nuestro cuerpo, como de nuestro campo electromagnético.

### Razones por las que la medicina oficial no puede curarlo todo

Cuando cobramos conciencia de esto, comprendemos por qué

son tantos los pacientes a los que "el tratamiento de elección para su enfermedad" (según la medicina oficial), nunca les funcionó. Y por qué otros, que nunca recibieron el tratamiento "indicado", sí sanaron de sus males.

El mercado de consumo ha querido convertir a la salud, en objeto de lucro, pero no por ello ha logrado los resultados que prometía (su visión mecanicista de la salud, parecía "garantizar" el resultado esperado): Es verdad que si vamos al hospital, nos van a "hacer algo" (y nos van a cobrar por ello), pero esto no asegura nuestra curación –faltan ahí la comprensión cabal del rol de la fuerza vital, en el proceso de sanación, así como la de muchos elementos espirituales y afectivos que antes encontrábamos en nuestro hogar y religión, y que posibilitaban o aceleraban la recuperación de la salud—.

Aún más: Entrar a un hospital porque nos duele una pierna, y salir sin ella, no es curarnos. Y aunque nos digan que nos evitaron una gangrena (y es posible que sea así), tampoco pueden garantizarlo—en los estudios médicos siempre hay un porcentaje de pacientes, que sana cuando todo parecía perdido—. Reaccionar a la enfermedad atendiendo solamente a sus aspectos orgánicos, y con tensión y prisas—según un listado de tratamientos preestablecido por alguna autoridad—, por lo mismo, no siempre permite tomar la mejor decisión.

Ahora bien, ¿qué otros factores influyen en nuestra curación? La sabiduría popular de toda la vida, nos da la respuesta:

(i) Antiguamente, el primer especialista que atendía a un paciente cuando ingresaba a un hospital, era un sacerdote, porque el alma tenía que estar en perfectas condiciones, para no lastrar a la fuerza vital en la batalla por la salud.

A esto sumemos el hecho de que, en ocasiones, el mal tiene su origen (o se resiste a sanar) por intervención de espíritus malignos—en el Evangelio aparecen varios ejemplos de curaciones, conseguidas cuando los pacientes fueron liberados de una presencia demoníaca, como en los casos de la mujer jorobada y del varón mudo, que no eran de ninguna manera excepcionales-.

Y a esto añadamos el que la oración realmente ayuda a las personas a curarse, según se ha demostrado en múltiples estudios científicos, que citamos en el artículo sobre lo paranormal.

- (ii) Si la enfermedad puede surgir cuando vivimos una situación "no resuelta" —o una ofensa no perdonada, o un dolor no sanado, o una realidad no asumida, o un problema que parece que va a acabar con nosotros, etc.—, el ocuparnos de resolverla (o el aprender a vivir con ella), lógicamente también nos ayudará a sanar. Decían antiguamente: "Arréglalo, y ya verás cómo te curas..."; y esto sigue siendo verdad. El huir de los problemas, el aislarnos, o el amargarnos, nunca los ha resuelto, ni nos ha curado de sus consecuencias.
- (iii) Decía también la gente, que toda enfermedad necesita descanso y reflexión, pero, ¿quién puede darse el lujo de detener la marcha de su vida hoy, para cuidarse un catarro fuerte en casa, sin perder el trabajo...?
- (iv) Igualmente, "todos sabían antes" que una enfermedad se pasa mejor, y se termina antes, cuando alguien se ocupa de nosotros con afecto, porque le importamos personalmente. Mas, ¿quién tiene hoy a alguna persona a su lado, que esté dispuesta a detener su vida para ocuparse de la nuestra?

Los hospitales recibieron su nombre, de que eran los lugares donde se daba "hospitalidad" –donde iban los que no tenían familia o amigos que se ocuparan de ellos durante su enfermedad—. Por eso ir al hospital, era visto como una desgracia. Pero, ¿cuántos se pueden cuidar hoy una enfermedad en casa...? ¿Cuántas casas no se quedan vacías durante el día, imposibilitando la atención de los enfermos, discapacitados, ancianos y niños de la familia? ¿Cuántas familias no se han desintegrado...?

Sumemos todo esto, y comprenderemos por qué la medicina oficial no puede cumplir sus promesas de curarlo y explicarlo todó –aunque sus logros sean indudables–.

Y no es despreciable tampoco, como factor en su contra, la mercantilización de la investigación médica y farmacológica, y de la industria que emana de ellas (las comisiones y regalos a los médicos que recetan ciertos productos, interfieren gravemente con los intereses de sus pacientes, por citar un ejemplo aireado recientemente por la British Medical Journal, entre muchos otros de igual o mayor gravedad).

En contra de la medicina oficial, además, está el alto costo económico de sus productos y servicios —que la deja fuera del acceso de la mayoría—, y su creciente deshumanización.

Pero esto no significa que debamos de olvidarla y enterrarla. Como cada una de las demás terapéuticas, la medicina alopática tiene una aportación que hacerle a la humanidad. Saber reconocer tanto sus límites, como sus logros, nos permitirá combinarla adecuadamente con las demás, con el fin de acelerar los procesos curativos, y de reducir sus efectos negativos. Lo que no podemos –de ninguna manera– es seguir exaltándola dogmáticamente, como si fuera la única vía posible hacia la salud verdadera.

No es necesario pedirle autorización para sacar fotocopias de este artículo."

<sup>&</sup>quot;Este artículo tiene derechos reservados / © copyright, pero el autor autoriza a que se reimprima y publique SIN MODIFICACIONES (incluyendo esta leyenda final).